

siervo de Dios pondera su oracion, en la qual sobresalía su humildad; y la divide de esta manera: *Unas veces oraba en pié como quien caminaba á su patria, y se queria despedir del suelo, conociendose por peregrino; otras de rodillas, postura en que se significa nuestra sujecion y miseria; otras, postrado y tendido el cuerpo en tierra, como abrazando aquella madre comun, para refrescar la memoria de que somos polvo y ceniza, materia de nuestra compostura, donde se deshace la rueda de nuestras vanas presunciones.*

El Conde de Cervellon, en la vida de Alfonso VIII, hablando de que toda acusacion es ruindad, y asi que se debe recelar de falso lo que trae el sobrescrito de indigno, distribuye este pensamiento del modo siguiente: *Fuerza es que quien da cuenta al principe de las faltas de sus vasallos, hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, ó de sus iguales. ¿ Quien es, pues, tan ingenuo, que hable de sus contrarios sin ódio, de sus amigos sin pasion, de sus mayores sin envidia, de sus inferiores sin desprecio, y de sus iguales sin rivalidad?*

Dialogismo.

Esta figura, llamada por los latinos *sermocinatio*, viene á formar un discurso dramático, en que introducimos dos ó mas personas comuni-

candose entre sí sus pensamientos, ó dirigiendo sus votos, y los sentimientos de su ánimo ya á una de ellas, ya á los expectadores, ya al cielo, ya á las criaturas, &c.

Con la ficcion de estos interlocutores el orador tiene mas libertad para referir un hecho lastimoso, horrible á los oidos, ó á la imaginacion, reprehender el vicio, inspirar la virtud, y dar un colorido tanto mas vivo á la oracion quanto se imita de mas cerca á la naturaleza.

Oygamos aquel coloquio que introduce San Leon entre las madres de los Inocentes, y los Soldados de Heródes en medio de la matanza de sus hijos: *Clama una: ¡Cómo, compañera, me dexas desamparada! Vén, dice la otra, vamos á morir tambien con nuestros hijos. A los niños, responden los verdugos, no á vosotros, buscamos. Que! exclaman las madres, estos niños aun inocentes han pecado?*

Un eloqüente orador inspira el amor á la patria con este animado diálogo: *La patria pregunta á cada ciudadano ¿qué harás tu por mí? El soldado responde yo te daré mi sangre; el magistrado, yo defenderé tus leyes; el sacerdote, yo velaré en tus altares; el numeroso pueblo desde los campos y los talleres grita, yo me dedico á tus necesidades, te doy mis brazos; el sábio dice, yo consagro mi vida á la verdad, y tengo valor para decirlo.—Otro orador en el elogio fúnebre de uno de los mayores magistrados de un reyno,*

pondera con este corto diálogo, la pérdida que hizo la nacion, de esta manera : *El viejo decia á sus hijos ; hijo mio murió el varon justo ! El desvalido y el infeliz exclamaban : cayó nuestro amparo !*

Leémos en Jeremías una viva y enérgica reprehension del Señor al pueblo idólatra, y figura en este un contraste de palabras y de obras, quando dice : *Ellos y sus reyes, los principes y los sacerdotes, y sus profetas, decian al leño tu eres mi padre, y á la piedra tú me engendraste ; volviendome la espalda, y no el rostro. Y en el tiempo de la tribulacion, dirán levántate, Señor, y libranos ; y les responderá ¿ donde están los dioses que os fabricasteis ? Pues levántense estos, y librente en el tiempo de la afliccion.*

En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los proximos, quando introduce los Judios, que se quexaban diciendole al señor : *¿ Porque ayunamos, y no miraste nuestros ayunos ? y afliximos nuestras ánimas, y no hiciste caso de ello ? y respóndeles Dios : porque en el dia del ayuno vivis á vuestra voluntad, y no á la mia, y fatigais y apremiais á todos vuestros deudores. Ayunais, mas no de pleytos y contiendas, ni de hacer mal á vuestro próximo.*

Sobre las palabras que dixo el Señor á las hijas de Jerusalem, no me lloréis á mi, que muero de mi voluntad volved esas lágrimas sobre voso-

tras, forma el P. Marquez este coloquio con Dios : *Pues ¿ tan mal empleadas os parecieron, Dios mio, las lágrimas de aquellas matronas piadosas en los agravios de vuestra inocencia ? Tuvo licencia la hija de Jepté para convidar al llanto de su muerte á todas las doncellas de su tierra, por haberla de quitar la vida un voto necio y una execucion temeraria. Pidió David que llorasen á Saúl las damas de su reyno porque las vestía de carmesí ; y vistiendo vos las aves de pluma, los cielos de estrellas, los ángeles de gloria, y los hombres de gracia, y tiñiendo las estolas de los bienaventurados en purpura de vuestra sangre ; no quereis que lloren la vuestra !*

Del mismo autor se lee esta otra manera de coloquio, aun mas tierno. *Dixo Sion : el Señor se ha olvidado de mi. Nécio pensamiento, por cierto, é indigno de un ánimo fiel. Mirale las llagas que le dieron cerca de tus muros, y verás si puede haberse olvidado de tí. En mis manos, te dice, traygo tu retrato, y no las puedo levantar á los ojos sin acordarme de tí. Haber padecido por otro esfuerza el amor de manera, que se viene á hacer honra de las heridas recibidas.*

Hablando Fr. Luis de Leon de aquellos que, teniendo en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca les parece que viene, los introduce un tácito razonamiento que dice. *Todos estos, si no con las palabras, dicen á lo menos á Dios con las obras : que se aparte de*

ellos, y que en su cielo se esté ; que ellos quieren y aman la tierra. Y no echan de ver que tienen de su mano, y por su gran piedad, estos mismos bienes terrenos con que se amanceban y casan ! ni temen retraiga la mano el que sin merecerlo, la extendió á ellos con tanta largueza ! ni conocen quanto mas facilmente se quitan que se dan estas cosas ! ¿ Y estos pensaban por dicha no caer, ni ser nunca cortados ? Al fin cayeron, y les vino su día, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente.

En la exposicion que hace el mismo autor de los Libros de Job, en uno de los momentos de sus aflicciones y desamparo, le introduce hablando consigo mismo en estos términos : Hé venido á punto que no sé que hacerme : que, ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso : Dios me espanta, si le miro ; mis criados me desconocen, si los llamo : mis hijos, se los llevó la muerte ; mi muger misma es mi enemiga ; mi cuerpo es mi tormento ; mi imaginacion, crudo verdugo de mi alma.

En el Sermon del Niño perdido representa Fr. Luis de Granada á su santísima Madre affligida en los tres primeros dias, buscandole, con estas muy sentidas y tiernas palabras : En donde estais, hijo mio ? En donde reposais ? Estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro eter-

no Padre ? O ! sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descúbreme al Señor de todas !

Cuenta Lorenzo Gracian en su viage imaginario como Egénio iba conduciendo á los dos forasteros, Crítilo y Andrenio, en la gran feria del mundo, y lo que vieron en la gran plaza del emporio de la vida humana, introduciendo en sus fingidos personajes este dialogo : Estaba un hombre haciendo señas que callasen, tan lexos de pregonar su mercaderia. ¿ Qué vende ese, dixo Andrenio ? Y él al punto se lo puso en boca. Pues de este modo ¿ como sabrémos lo que vende ? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercaderia es rara y bien importante, dixo Crítilo ; yo creí que se habia acabado en el mundo. Y quien la gasta ? Los anacoretas, los monges, respondió Andrenio. Pues yo creo, respondió Crítilo, que los mas que lo usan no son los buenos, sino los malos : los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapato de fieltro, y asi todos los malhechores. Ni aun esos, respondió Egénio ; que está ya el mundo tal, que los que habian de callar hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Gri-taba otro : aquí se da de valde lo que vale mucho. Y ¿ que es ? el escarmiento. Gran cosa : Y ¿ qué cuesta ? Los nécios lo compran á su costa, y los sábios á la agena. Donde se vende la amistad, preguntó Egenio ? Esta, Señor, no se compra, aunque muchos la venden.

Conmoracion.

Esta figura llamada por los latinos *expolitio*, es propiamente una exórnacion de la sentencia porque, vistiendo y como enriqueciendo con la variedad de pensamientos y modos de decir la idea principal, entretenemos agradablemente la atencion del oyente. La conmoracion, para distinguirse de la baxa y pueril profusion de palabras impertinentes llamada *sinonimia*, ha de reunir nuevas frases con nuevos pensamientos; no para embarazar y confundir una proposicion de suyo profunda [ú obscura; sino para ilustrarla, y hacerla mas perceptible y mas eficaz, presentandola de diferentes modos. Asi, pues, se usa de esta figura en aquellos asuntos que han de mover los animos, porque la copia y variedad de expresiones puede mas blandamente tocar al corazon. Por último, si la consideramos como un ornamento retórico para amplificar un discurso, no debe ser acumulando palabras sobre palabras, que aféen la hermosura del pensamiento, y hagan lánguido y redundante el estilo.

Qué nombre daríamos á esta fastidiosa prodigalidad de expresiones estudiosamente clausuladas de aquel orador que dixo á su auditorio: *No habia hasta ahora en este puesto quien tamase por asunto el consuelo de esta quexa, el*

alivio de esta melancolia, el antídoto de este veneno, y la cura de esta enfermedad. Todos los miembros de esta oracion son miembros inútiles que no sirven mas que para debilitar el pensamiento simple, claro, y muy comun. Lo mismo se puede decir del otro que dixo: *La alegria que tienen, el gozo que sienten, el placer que disfrutan, y el deleyte que experimentan los avaros, quando....* A esta vana profusion de palabras, que juntas todas no dicen ni valen mas que una, llaman *sinonimia* los niños, y los hombres mas niños que ellos.

La amplificacion de una sentencia á veces se exórna con exemplos sacados de la historia, que es un modo muy grave y magnífico; otras veces con exemplos comunes, ó llamemos domésticos, que quizá tienen mas eficacia y verdad, por tocarnos mas de cerca; otras de símiles y comparaciones que juntan la persuasion con el deleyte; y otras con pruebas que ministran las circunstancias por principios racionales ó morales.

Hablando D. Diego Saavedra de la constancia y paciencia de Christobal Colon venciendo tantos obstáculos y contradicciones en su primera navegacion á las Indias; empieza con esta sentencia, y despues la confirma con varios hechos y circunstancias del mismo: *El que sufre y espera, vence los desdénos de la fortuna, y la dexa obligada. Arrójase Colon á las*

inciertas olas del océano en busca de nuevas provincias; y no le desespera la inscripción del *Non plus ultra* que dexó Hercules en las columnas de Calpe y Abila, ni le atemorizan los montes de agua interpuestos á sus intentos. Cuenta con su navegacion al sol los pasos, y roba al año los dias, y á los dias las horas. Fáltale á la aguja el polo, á la carta de marear los rumbos, y á los compañeros la paciencia. Conjúranse contra él, y fuerte en tantos trabaxos y contradicciones, las vence con el sufrimiento y la esperanza, hasta que un nuevo mundo premió su magnanimidad y su constancia.

Miguel de Cervantes descubre gran riqueza de exemplos históricos para amplificar la proposicion del imperio del amor en todos los tiempos, quando empieza: *Veamos, pues, las hazañas y maravillosas obras de este dios imaginado el amor. Este es aquel amor que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar á las propias hijas suyas. Este, sin duda, hizo que David fuese adúltero, y el que forzó al homicida y lividinoso Amon á procurar el torpe ayuntamiento con Thamár su querida hermana, y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las trayedoras faldas de Dalila. Este fué el que movió la lengua de Herodes para prometer á la bayladora niña la cabeza del precursor de la vida. Este reduxo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbra- dos á regir la pesada maza, á exercitarse en mu-*

geriles exercicios. Este hizo que la enamorada y furiosa Medéa esparciese por el ayre los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortó la lengua á Progne, Aragne, y á Hipólito, infamó á Pasifáe, destruyó á Troya, y mató á Egisto. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisbe el vaso de mortífero veneno que le quitó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno, el mando á Marco Antonio, y la honra á su amiga.

Para probar Lorenzo Gracian quanto importa la presencia de un príncipe en la guerra para animar á sus tropas; amplifica con exemplos de otros reyes indolentes, y de los funestos efectos que causó su molície, esta proposicion: *El ver los soldados á su rey, es premiarlos, y en las empresas su presencia vale por otro exercito. Perdió Sardanápalo la monarquia de Oriente por estarse hilando en los infames estrados de sus rameras. Pereció Darío con sus delicias, y si salió á resistir á Alexandro quando mas no pudo, fué con lanzas de oro, y carros de marfil. Por no querer Galieno perder una flor de sus jardines, dexó perder veinte provincias, y sufrió que se aliasen treinta tiranos. Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dexóse cercar en su Corte, y en su palacio, el negligente Constantino; y al que no quiso salir á buscar al enemigo, el enemigo le vino á buscar á Constantinopla.*

Comparando Fr. Luis de Leon la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece, con la adversidad, que tanto nos engrandece y levanta; confirma con hechos de la historia sagrada esta proposicion, exórnandola así: *Ademas de que el buen dia siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. En el descanso del parayso perdió á Dios el primer hombre; y en el trabaxo y en el lloro oyó despues la bendita promesa de su remedio. En lo ancho del mundo se anegaron los hombres; y lo estrecho del arca Noé se salvó. Donde reynan los Egipcios y Faraón reynan tambien las tinieblas; y en el rincon de Gesén, donde gimen y laceran los de Israel, resplandecia la luz. La prosperidad á Salomon le arruinó; y á Elías, el ayuno, la desnudéz, y la persecucion continúa le subió en carro de fuego.*

El mismo autor comenta el sentido de aquella expresion de Job quando Dios se levántare, para significar quando Dios vendrá á juzgarnos, amplificandola con las varias definiciones y acepciones que admite la voz *levantarse*, por este grave y sublime término: *A la verdad, es altísimo siempre Dios, y en aquel dia parecerá á los ojos de todos muy levantado y muy alto. Porque si levantarse es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido; los malos, cuyos ojos*

y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces, para su miseria, descubierto y clarísimo. Si es levantarse tomar brío y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia vencerá á los pecadores de culpa, y los sugetará á pena perpétua. Si levantarse es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sugeto á sus pies se verá; y quedará Dios solo alto, y todo lo demás humillado y rendido.

El mismo autor, comentando la palabra *servidumbres* con que llama Eliu, hablando con Job, á las obras malas de los ricos y poderosos; exórna con varias circunstancias de semejanza esta primera idea, diciendo: *Verdaderamente es así; pues en esto que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre, y un miserable cautiverio. ¿Que es, sino ser cautivo de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, los lechos, los juegos, los pandonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Pero Dios hace que conozcan estas sus obras en el tiempo que los castiga; porque, á la verdad, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabaxo, sino estimanlas por deleyte y amorio: y porque, como á los niños, así á ellos el azote les abre los ojos para*

que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de como servian esclavos imaginandose grandes señores.

Queriendonos representar el mismo autor lo que padeció la humanidad de Christo en su imaginacion sudando sangre de congoxa quando oraba en el huerto al Eterno Padre ; amplifica con colores muy sentidos y patéticos esta anticipada pasion, de esta manera: *Derrocóse en oracion delante del padre pidiendole que pasase de él aquel cáliz, y no quiso ser oido en aquella ocasion. Dexó desear á su sentido lo que no queria que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastáse el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dixeramos, vigilia de ella ; y morir antes que muriese. ; Qué tormento tan desigual fué este en que se quiso atormentar de antemano ! Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer ! No se contentó con sentir el morir ; sino quiso probar tambien la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y no pensada con un breve sentido se pasa ; quiso entregarse á ella antes que fuese ; y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla á su alma, y mirar su figura triste, y detener el cuello á su espada, y sentir por menudo y despacio sus heridas todas.*

Fr. Luis de Granada dice que con grandisima

razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embaxada, la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes: *Decidle al Justo que bien ; y amplifica y glosa este conciso y sentencioso dicho con su acostumbrada cópia de eloqüencia: Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien, en los placeres y en los pesares, en los trabaxos y en los descansos, en las honras y en las deshonoras, porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque se transtornen los elementos, y se caigan los cielos á pedazos él no tiene que temer sino porque levantar la cabeza, porque entonces se llega el dia de su redencion.*

Queriendo Don Fr. Antonio de Guevara consolar á un amigo que padecia destierro en ocasion que estaba asomado á gran fortuna ; amplifica con varios similes estos encontrados accidentes, diciendo: *Parece que al tiempo que esperabas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabaxo : y es que quando pensamos tener ya hecha la paz con la fortuna, entonces nos pone una nueva demanda. Ya que estan en flor, yélanse los árboles ; al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios ; en seguimiento de la victoria mueren los capitanes ; al tiempo de echar la clave caen los edificios ; y á vista de tierra perecen los pilotos.*

El mismo autor, hablando del gran cuidado

que deben poner los príncipes en la elección de buenos jueces, y administradores de la justicia; glosa y exórna con algunas comparaciones la siguiente proposición: *Si suspiramos por tener príncipes buenos, con lágrimas hemos de pedir no nos quepan malos jueces. ¿Qué aprovecha que el caballero sea diestro, si el caballo es desbocado? que el rey sea esforzado, si el Capitan que ha de dar la batalla es un cobarde? que el príncipe sea honesto, si el que administra la justicia es disoluto? que el príncipe sea manso y benigno, si el juez es un crudo carnicero?*

Hablando el P. Siguenza de la terrible enfermedad de la gota universal que tuvo gafo y tullido muchos años á un virtuoso Prelado de su orden, espejo de paciencia, hasta su muerte; amplifica su primera y noble sentencia de este modo: *Es nuestro Señor Dios gran maestro de hacer santos, labrados de mil maneras, para que aprendan en ellos los hombres la hermosura y variedad de sus obras divinas. A unos levanta de la corrupcion de la carne á la libertad del espíritu con tanta fuerza, que aun viviendo en los cuerpos, parece no moran en ellos. A otros, por el contrario, los detiene, ó por decirlo así, los atrailla de tal suerte con el peso de su cuerpo, que quiere se rindan á sus miserias: que allí, en su misma baxeza, aprendan lo que por ventura podrían saber por otros caminos más altos: allí los labra, allí los pule, allí los perfecciona, para que salgan vasos dignos de la mesa real.*

Descifra Lorenzo Gracian á los hipócritas y hombres de artificio que trabaxan por disfrazar con máscara de virtudes sus mismos vicios, quando exórna su primera proposición con varios casos y modos con que se descubre esta simulación: *Estos hombres no pueden hacer cosa que no sea con capa de virtud: con capa de lástima está aquel mormurando de todo; con capa de corregir se venga el otro; con capa de disimular permite este que todo se regale; con capa de justicia es el juez un sanguinario; con capa de zelo todo lo maléa el envidioso; con capa de galantería anda la otra libertada; con capa de servir á la república, se encubre la ambición: con capa de templanza ahorra la avaricia; y con capa de pariente se introduce el adulterio.*

Como en esta figura se comprehenden todos los modos de amplificar un pensamiento; de los ornatos con que se suele vestir ha de redundar tambien lo que se llama estilo florido, améno, y como si dixéramos, pintoresco, de cuya composición pondremos aqui un exemplo de escogido y galano language de D. Diego de Saavedra, quando pinta, al vivo y al natural, por accidentes y efectos exteriores, el genio y las primeras inclinaciones de los niños en su infancia: *Descúbrense estas (dice) en los ojos, en la frente, en las manos, en la risa, y en los demas movimientos. Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos; si risueño oye las alaban-*

zas y los retira entristeciéndose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos. Si es liberal, desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo, dura en los enojos, y no depona las lágrimas sin la satisfacción; si colérico, por ligeras causas se conmueve, dexa caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas; si benigno, con la risa y los ojos grangéa las voluntades; si melancólico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto y difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas la frente; si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira, y plegados los párpados con graciosos dobleces, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo.

De otro género de variedad usó el P. Nieremberg en el exemplo siguiente, en que quiso exornar y exemplificar su proposición con las propiedades de varios animales; haciendo como alarde de sus conocimientos en la historia natural baxo de un velo simbólico, y ciertamente lo hizo de la riqueza de nuestra lengua que le ministró feliz copia, y diferencia de verbos, sin repetir jamas el mismo, siendo la idea y la expresión siempre una misma; y por ventura será este uno de los pocos casos en que se puede conceder perdon á la sinonimia: *Esta virtud (dice) del agradecimiento es en la que ha andado mas liberal la naturaleza;*

aun á las fieras no se la negó. Honró á todos los animales con el vulto y armas de alguna virtud que pudiese acordar al hombre de su obligación. En el delfin dibujó la misericordia; en el elefante estampó la gratitud; en el caballo marcó la obediencia; en la cigüeña representó la piedad; en el leon copió la fortaleza; en el pelícano grabó la caridad; en la tórtola figuró la continencia; en la paloma trasladó la simplicidad; en la abeja bosquejó la diligencia; en el buey señaló la paciencia; en el céfalo cifró la abstinencia; en el porfirion iluminó el amor de la castidad; en algunos peces remedó la virginidad; mas en todos esmaltó algun agradecimiento. Con un verbo solo, como grabar ó dibujar podian ser regidos todos los miembros de la oración, y correr estos con paso mas suelto y natural; pero disimulemosle este estudio en gracia de la gala de la variedad con que entretiene al lector, por medio de esta figura, que con mucha propiedad es aqui una verdadera conmoración.

Aglomeracion.

Esta figura, llamada por los retóricos *congeries*, se debe considerar como un acumulamiento de circunstancias, y cosas distintas que, ligadas unas con otras, forman un compendio ó recopilacion de la materia antecedente, distribuida en